

Memoria Colectiva, Acción y Creatividad: Sobre el Problema de la Ética y el Sujeto

Collective memory, action and creativity: on the problem of ethics and the subject

Daniel Jofré¹

Universidad Austral de Chile, Puerto Montt, Chile

daniel.jofre@uach.cl

Resumen

El artículo aborda los elementos centrales de la perspectiva sociológica desarrollada por Maurice Halbwachs, en especial, aquellas formulaciones conducentes a la construcción del concepto de memoria colectiva. Se sostiene que esta perspectiva discierne de modo preciso la relación presente entre el ámbito individual y colectivo, aunque sin delimitar claramente las coordenadas de un espacio subjetivo. En la segunda parte, los argumentos se centran en las tempranas elaboraciones de Georges Canguilhem, resaltando la deriva antropológica de sus formulaciones que se sostienen en una teoría del valor, de la acción y la resistencia. A fin de precisar esta lectura se introducen enunciados de la teoría psicoanalítica de Freud, mediante los cuales se analizan el problema de la creación y la ética del sujeto. Se concluye sobre la importancia de considerar los aspectos éticos y creativos dentro de los procesos de reconocimiento y transmisión que configuran la memoria colectiva.

Palabras clave: Memoria colectiva, Vínculo social, Valor, Creatividad, Ética.

Abstract

¹ Psicólogo por la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile. Docteur Recherches en Psychanalyse et Psychopathologie por la Universidad de París VII-Denis Diderot, Francia. Instituto de Psicología, Universidad Austral de Chile, Sede Puerto Montt, Chile.
<https://orcid.org/0000-0002-7902-4704>

Esta publicación se enmarca en el contexto de una investigación más vasta titulada: “Transmisión entre las generaciones y normatividad: aportes para un abordaje comprensivo y crítico del concepto de memoria colectiva en las sociedades del recuerdo”. Mis agradecimientos a ANID/Programa Fondecyt-iniciación/ proyecto Cod: 11230745.

The article addresses the central elements of the sociological perspective developed by Maurice Halbwachs, especially those formulations leading to the construction of the concept of collective memory. It is argued that this perspective precisely discerns the present relationship between the individual and collective spheres, although without clearly delimiting the coordinates of a subjective space. In the second part, the arguments focus on the early elaborations of Georges Canguilhem, highlighting the anthropological drift of his formulations, which are supported by a theory of value, action and resistance. In order to specify this reading, statements of Freud's psychoanalytic theory are introduced, through which the problem of creation and ethics of the subject are analyzed. It is concluded on the importance of considering the ethical and creative aspects within the processes of recognition and transmission that shape collective memory.

Keywords: Collective memory, Social bond, Value, Creativity, Ethics.

Fecha de Recepción: 10/08/2025 — Fecha de Aceptación: 15/10/2025

Introducción

El artículo aborda los elementos centrales de la perspectiva sociológica desarrollada por Maurice Halbwachs, en especial, aquellas formulaciones conducentes a la construcción del concepto de memoria colectiva. El objetivo del estudio tiene como propósito identificar los puntos de conexión entre las hipótesis desarrolladas por Halbwachs para conformar este concepto y los requerimientos normativistas y éticos que sostienen los postulados filosóficos de George Canguilhem y teóricos de Sigmund Freud. La metodología de investigación es el método comparativo teórico-filosófico utilizando principalmente fuentes primarias de los autores principales del estudio y un enfoque histórico-conceptual.

La lectura propuesta busca desarrollar una aproximación a estas elaboraciones rescatando la teoría del valor, de la acción y de la creatividad presente en los tempranos trabajos de George Canguilhem. Como se intentará demostrar, abordar estos tópicos posibilita el examen de los procesos de individuación y de transmisión cultural en la conformación de los horizontes normativos que organizan los sentidos sociales y la memoria colectiva.

El estudio posee dos partes: en el primer título se abordan las principales hipótesis y elaboraciones de M. Halbwachs, a fin de comprender el desarrollo paulatino que permite la construcción del concepto de memoria colectiva, desde una perspectiva que introduce las ideas de representación colectiva y vínculo social -como sus aspectos más determinantes- y que admite reconocer sus límites en la configuración del ámbito del sujeto. En el segundo título, se abordan los principales postulados de G. Canguilhem sobre la creatividad, la acción y los juicios de valor, integrando elementos teóricos del Psicoanálisis concernientes a la negatividad que comanda los procesos de simbolización. Lo anterior es puesto en relieve refiriendo al posicionamiento de Halbwachs respecto de la hipótesis durkheimiana sobre el suicidio, lo que aclara los vínculos entre la subjetividad, los procesos psicológicos de identificación y reconocimiento social y permite abrir la discusión sobre el sujeto y la creatividad. Cabe observar, para mayor precisión, que dentro los desarrollos de las ciencias sociales y la epistemología de inicios del siglo XX, cada uno de estos autores responden a problemáticas comunes. Estas se orientan, entre otros aspectos, a la indagación sobre la composición de la vida en sociedad y el vínculo entre lo individual y lo colectivo. Para Halbwachs, el concepto de memoria colectiva es un modo de interrogar la noción de vínculo social, mismo interés que se reconocen en los escritos culturales de Freud (2013d) mediante el examen de la idea de identificación que es requerida para comprender el vínculo entre el yo y las masas. En este mismo sentido, es de importancia notar que la idea de normatividad aparece en la obra de Canguilhem (1971) en su libro sobre *Lo Normal y lo patológico* en donde dedica un espacio de importancia a las elucubraciones de Halbwachs (1913a) sobre el sostén de las tradiciones en la conformación de la vida compartida en sociedad. En consecuencia, pese a que estos autores desarrollan hipótesis originales, representativas de los

deslindes de sus objetos de estudio, es posible afirmar que comparten un mismo horizonte problemático, por lo cual, el escrutinio de las interrogantes y apuestas implícitas en sus elaboraciones resulta legítimo y posee gran relevancia conceptual para el desarrollo de futuras investigaciones.

Se concluye que estos aportes respecto de la ética, la creatividad y el sujeto pueden aportar nuevos elementos para un análisis crítico del concepto de memoria colectiva y el trabajo de la memoria. Para ello, se identifica en la implicación del sujeto frente a la memoria colectiva, la apertura de un espacio imaginario, simbólico y político que hace posible los vínculos de reconocimiento y de transmisión que permiten el tránsito intergeneracional de la memoria. En este sentido, este espacio de implicación respecto de la memoria colectiva remite al posicionamiento del sujeto respecto del conjunto de los imaginarios, representaciones y narraciones que se transmiten entre las generaciones y que se expresan en diferentes formas de participación social y política.

La relevancia actual del problema que representan los procesos de transmisión intergeneracional de la memoria colectiva, está vinculada a la necesidad de explorar las resistencias de las memorias subalternas frente a los marcos colectivos de normalización de la memoria por los discursos dominantes. Estas resistencias ponen en relieve la creatividad inherente al trabajo de la memoria como posicionamiento ético y reflexivo frente al pasado. En este sentido, se trata de comprender los procesos de rememoración no solo desde la importancia por rescatar las experiencias de comunidades o pueblos víctimas de procesos sociales de homogenización cultural y de violencia política, sino que también, de la relevancia de rescatar el potencial creador que es puesto en marcha en el recuerdo y los procesos de narración del tiempo pasado.

1. Maurice Halbwachs: Lazo Social, Memoria y Psicología Colectiva

Las preocupaciones centrales presentes en la obra de Halbwachs recorren de manera transversal los fundamentos comprensivos de la sociología francesa de inicios del siglo XX y en particular las problemáticas presentes en la obra de Emilie Durkheim. Estos

intereses de índole teórico y metodológico se detienen en tópicos como la relación de determinación de los individuos por los hechos sociales, la relación entre sociología y psicología, la morfología social o la predisposición al desarrollo de fenómenos patológicos, como el suicidio. Igualmente, sus desarrollos examinan los vínculos entre las personas forjando una comprensión compleja e inter determinada de la consciencia, la memoria y la utilización de la lengua. Es a partir de lo anterior que se reconoce que estas facultades humanas se encuentran supeditadas a los marcos sociales que permiten su expresión en los entornos colectivos.

El cúmulo de estos trabajos permite a Halbwachs discernir el espacio sociosimbólico en donde se despliegan los vínculos y lazos entre los individuos y las generaciones, y visualizar los elementos constitutivos de la vida social.

Con el objetivo de dar cuenta de la construcción de este modelo de estudio sobre las sociedades y del vínculo de estas con la dimensión antropológica individual, en este primer título nos detendremos en algunos de los principales trabajos de Maurice Halbwachs, a fin de proveer de un despliegue histórico y conceptual que permita identificar los núcleos e interrogantes principales presentes en su obra.

1.1 Clases sociales

En su trabajo, *La classe ouvrière et les niveaux de vie* (1913b), Halbwachs desarrolla un acercamiento al estudio de las clases sociales que busca conocer la representación que una clase posee de sí misma, mediante el esclarecimiento de la relación entre la cantidad de trabajo y los bienes que son posibles de consumir por los grupos. Para el sociólogo el acceso a los bienes entre los grupos sociales -siendo indeterminado- permite visualizar el modo en que los diferentes grupos sociales representan su participación en la vida social, al identificar el valor de su fuerza de trabajo y las cualidades o calificación del mismo. Ahora bien, dentro de esta comprensión de los modos en que las clases sociales se representan a sí mismas, Halbwachs, da un paso más al reconocer el carácter transitorio de estas formas de representación, y declara entonces que la autocomprensión de las posiciones y roles en la sociedad no se limitan a las características del presente, sino que se inscriben en las creencias,

tradiciones e instituciones sociales del pasado. Así, cabe concebir que “[...] las antiguas divisiones sociales se prolongan en las actuales clases” (1913b, p. 15, traducción propia) dando cuenta, precisa, de la conformación de las instituciones jurídicas, políticas y religiosas que Marx reconoce en las superestructuras de las sociedades.

Por tanto, este acercamiento se enmarca en una comprensión de las clases sociales que busca identificar los modos de integración a la sociedad de los diferentes grupos, en el marco de las transformaciones ocurridas en el mundo del trabajo con el advenimiento de la modernidad. En este contexto, la clase obrera se caracteriza por el sometimiento y mecanización de su fuerza de trabajo, lo que aleja a estos trabajadores tanto de las relaciones y decisiones que nutren la vida social como de los frutos inmediatos de este.

Este interés por los modos de ejecución y decisión de las acciones que son brindados a los obreros en el contexto de división y mecanización de las tareas productivas, es igualmente un foco de interés que ha despertado para las ciencias sociales la filosofía de la acción de Georges Canguilhem. En efecto, como precisa Xavier Roth (2010), la dicotomía entre la planificación y la acción presente en “[...] el proyecto taylorista – y en el fondo positivista de una convertibilidad integral del conocimiento en acción [...]” (p. 16, traducción propia) supone un modelo antropológico en que el trabajo del obrero es figurado como la extensión exacta de aquello que es elaborado en las instancias superiores de la organización. Esto resulta consistente con modelos interpretativos de la sociedad en donde la descontextualización histórica de la vida supone la ausencia de juicios valorativos y, en consecuencia, cimenta las bases para regímenes totalitarios.

Ahora bien, para Eguzki Urteaga (2011), la particularidad de la posición de Halbwachs sobre las clases sociales se encuentra en el posicionamiento de su obra respecto de las perspectivas de Marx y Weber, en cuanto -a diferencia de los desarrollos de Marx- la idea de antagonismo o de conflicto no ocupa un lugar central para la comprensión de la representación histórica que una clase posee respecto de sí misma y de sus posibilidades de acción. A propósito de la posición de Weber, la diferencia se referirá a la visión nominalista de la tipificación de las clases sociales, la que se ejercita de modo externo a las representaciones que los grupos tengan de sí y sus acciones en el entorno social. Para nuestros

propósitos resulta relevante reconocer que este acercamiento a las clases sociales, no solo se detiene en las formas concretas del trabajo -la mecanización del trabajo de los obreros- sino que también busca identificar las formas de representación que tienen los grupos acerca de su participación social. En este sentido, es posible sostener que este margen representativo permite discernir un margen de acción o al menos de posicionamiento en la construcción de estas representaciones colectivas.

Así pues, sobre estos asuntos cabe interrogarse respecto de si la participación de los grupos en las representaciones de clase que les atañen, permite establecer modos de resistencia frente a los procesos de alienación o si, al contrario, contribuyen a estos. Esta interrogante nos conduce a situar la reflexión en el discernimiento de los límites e interdependencias entre lo individual y lo colectivo, tal como lo desarrolla Halbwachs de manera clara en su trabajo de 1925, *Les cadres sociaux de la mémoire*.

1.2 Marcos sociales de la memoria

En esta obra la principal tesis desarrollada por el sociólogo consiste en superar una concepción de los procesos superiores de la consciencia, memoria, lenguaje, representación de sí, que haga depender estas facultades de los basamentos psicobiológicos del ser humano. En este sentido, enuncia una comprensión antropológica que hace participar estos actos cognitivos, supuestamente individuales, de las disposiciones y representaciones de la vida colectiva. La idea de estudiar estas facultades en un individuo aislado de su entorno, presente en la psicología de la época, es fuertemente discutida, dando lugar a un análisis sobre el sueño, los recuerdos, la memoria y el lenguaje, donde se vislumbra la intervención de los grupos e instancias socialmente dominantes y el peso de las cosmovisiones familiares, religiosas, de clase, e incluso más ampliamente, de las representaciones de época en estos procesos. Igualmente, la perspectiva desarrollada permite identificar los dinamismos de representación y recuperación de la memoria que operan en la base de las transformaciones sociales, distinguiendo los componentes del recuerdo más sólidos y profundamente anclados en las historias y las identidades, respecto de los contenidos más superficiales (Halbwachs,

1925, pp. 102-104). Los cuadros sociales de la memoria, por tanto, configuran los espacios en los cuales se harán presentes los objetos del mundo social, del mismo modo que permiten reconocer los tiempos sociales que otorgan continuidad a la vida colectiva.

1.3 Hipótesis sobre el suicidio

Contribuyen a la discusión de estas ideas sobre la relación entre lo individual y lo colectivo las elaboraciones presentes en el trabajo de Halbwachs sobre *Les causes du suicide* de 1930, obra en la que se detiene en una de las principales hipótesis de Durkheim, según la cual los determinismos del suicidio se encuentran principalmente en las condiciones colectivas que permiten la integración social. En esta investigación, desarrollada de acuerdo con un modelo de estudio histórico, Halbwachs demuestra que la incidencia de este fenómeno patológico dependerá de aspectos sociales como las creencias religiosas o las corrientes políticas dominantes por sobre cuestiones de índole individual. Sin embargo, a diferencia de Durkheim -quien reconocerá en el debilitamiento de la integración social debido a la pérdida de vigor de las instituciones y creencias tradicionales la causa del suicidio-, para Halbwachs en el suicidio se expresa una relación más compleja del individuo con la sociedad. De hecho, en su análisis de los actos suicidas, observa que, por una parte, contrariamente al sacrificio, el acto suicida no se reconoce conscientemente como el resultado de las dinámicas sociales, y sin embargo, la participación de lo social se hace evidente en el peso que adquiere para la ejecución de los actos suicidas, la pérdida de condiciones sociales, como el reconocimiento de clase, familiar o profesional. De esa forma, sería posible inferir -observa Halbwachs- que el modo en que el individuo representa su pertenencia a los vínculos colectivos jugará un papel preponderante en la conducta suicida.

1.4 Géneros de vida

Así, como es posible apreciar, la perspectiva histórica y sociológica con que aborda las conductas suicidas le permite reconocer los procesos históricos y demográficos que constituyen las nuevas formas de vida asociadas a la modernidad, pero hace ingresar estas características en la corriente individual de los conflictos de prestigio, decepción y

reconocimiento social. Como precisa Ansart (2004), a diferencia de la perspectiva desarrollada por Durkheim en donde los “hechos sociales” actúan al modo de una coerción efectiva que precipita las conductas suicidas, en el caso de Halbwachs, es posible reconocer un ámbito de razones psicológicas que harían comprensible el suicidio. En este contexto, la noción de “género de vida” constituye un elemento central en la dilucidación de la conducta suicida, dado que conforma una serie de hábitos y costumbres presentes entre las generaciones que, de este modo, organizan una representación de sí que no obedece completamente a las determinantes externas que ejemplifican los cambios sociales, sino a las transformaciones sucesivas que se imprimen en la vivencia individual, en aspectos como el tratamiento de los tiempos y los espacios sociales. Esta vertiente presente en los estudios de Halbwachs permite integrar concepciones antropológicas y demográficas e incluso económicas para la dilucidación de los fenómenos que componen el ámbito de estudio de la psicología colectiva. Así, como observan Baudelot y Establet (2006), si estas condicionantes sociales ejercen poder sobre las acciones individuales se debe a que constituyen el *medio* en que se desarrolla la vida social, es decir, en cuanto conforman el conjunto de creencias y modos de existencia presentes en los grupos y las comunidades.

En 1938, Halbwachs publica *Esquisse d'une psychologie des classes sociales*, en donde continúa el desarrollo de hipótesis sobre el medio social y sus vínculos con los grupos sociales. Estas elaboraciones mantienen una línea constante de interrogación que aborda las formas de transmisión, la adopción de comportamientos mediante la adhesión a creencias religiosas, las transformaciones de la familia y los modos de vida, la relación entre grupos de vanguardias y el mantenimiento de las normas sociales. También, se estudia la presencia de “ritos” sociales que actualizan la consciencia colectiva y la memoria de los pueblos en las consciencias de los individuos (p. 20) y el fortalecimiento de los lazos de solidaridad en las clases obreras mediante la conformación de cooperativas, sindicatos, entre otros modos de organización grupales (p. 90). Concluye que la construcción de parámetros morales y de comportamiento, así como el sentimiento de deber entre los individuos emergen como expresión de su pertenencia a grupos específicos, dando cuenta de procesos inmanentes de socialización intra grupal (p. 103).

El mismo año de publicación de este estudio sobre la psicología de las clases sociales, Halbwachs presenta su obra *Morphologie sociale* (1938), en donde toma como punto de partida las elaboraciones de Durkheim sobre las formas materiales de las sociedades, para desarrollar algunas hipótesis sobre el modo en que intervienen las disposiciones concretas del medio ambiente, de la geografía natural y humana, para el desarrollo de disposiciones morales y géneros de vida. Así, las disposiciones que dan origen a la morfología social configuran el espacio en que -desde una perspectiva fenomenológica- la consciencia colectiva toma consciencia de sí misma. Halbwachs afirma en este trabajo:

En efecto, el estudio de la morfología social -tal como lo interpreta Halbwachs- permite reconocer la configuración de las identidades sociales mediante el examen de los modos de utilización de los espacios presentes en la sociedad, dando cuenta de la transmisión de las formas de vida, de su evolución en el tiempo. Igualmente hace posible identificar las transformaciones normativas que estos cambios impulsan o las resistencias que estos generan (p. 103).

Dentro de las ideas vertidas por Halbwachs respecto de estas temáticas, el punto de origen de las patologías sociales se reconoce en la desconexión entre las representaciones colectivas, las acciones colectivas y las disposiciones espaciales de la sociedad (pp. 113-114). Estas patologías, de modo variable, expresan formas de alienación de las colectividades respecto de sus historias y, por tanto, podríamos inferir que, en este marco, el desarraigo respecto de la memoria colectiva constituye la antesala de formaciones patológicas en lo social, las que cimientan acciones expresivas de la falta de integración entre el individuo, el funcionamiento social y la historia colectiva.

1.5 Tiempos, espacios y memoria

En consecuencia, como sostiene Halbwachs en sus trabajos *La psychologie collective du raisonnement* (1938) y la *Conscience individuelle et esprit collectif* (1939), las formas

sociales generan modos de razonamiento y de percepción del entorno y permiten identificar los fundamentos sociales de las funciones psicológicas superiores y la actividad intelectual. Estas formas sociales operan, en un sentido kantiano, en sensaciones de tiempo y espacio que se conforman previamente al contenido material que deviene consciente. De acuerdo con *La mémoire collective et le temps* (1947), estos fundamentos de lo social adquieren materialidad en las formas en que se percibe el tiempo social que transmite la memoria colectiva, la que se actualiza en cada individuo y en los grupos, de acuerdo -como ya puntualizamos- a los requerimientos del presente, para dar curso a procesos de construcción y de transmisión identitaria. Por último, estos tiempos y espacios sociales, se conforman y perduran de modo diferenciado al interior de la sociedad en general y en los grupos que la constituyen. Así, es posible identificar, según se plantea en *La mémoire collective chez les musiciens* (1939), una memoria colectiva de grupos de expertos, como los músicos, cuyas memorias les hacen posible repeler los embates musicales de la propaganda del nazismo, lo que les permite resistir a la instauración de la ideología nazi en el conjunto de la sociedad. Namer (1998), observa a propósito de esta obra dedicada a la memoria de los músicos, la presencia en Halbwachs de un profundo sentimiento antifascista, el que se expresa en el propósito de comprender y poner de relieve los modos de representación y la memoria social de los grupos, rescatando sus formas concretas de comunicación y de recuerdo de “otras historias”, y, por tanto, su distanciamiento de las historias dominantes y las ideologías totalitarias.

En suma, podríamos decir, que la oposición de Halbwachs a concebir los datos psicológicos o históricos como hechos factuales, le permite identificar en los “hechos” sociales, y en particular, en los contenidos de la memoria colectiva los procesos que transmiten contenidos históricos, que a la vez estructuran y son estructurados por el tratamiento social del tiempo y del espacio, como categorías inmanentes que permiten la organización del contexto social. Para ello, se sirve de métodos estadísticos, pero también de la observación de los pueblos y grupos sociales, mediante lo cual desarrolla modos de interpretación de las realidades sociodemográficas y la geografía humana, y rescata la

memoria social particular asociada a cada grupo, sus formas de comunicación intergeneracional y sus experiencias.

Para Halbwachs, la forma material de vida de los grupos es la fuente de la vida psicológica que funda la experiencia colectiva e individual, organizando los espacios y los tiempos en que el pensamiento individual y las representaciones colectivas se despliegan en la memoria social. En este contexto, el paso de la noción de marcos al concepto de memoria colectiva, que Halbwachs (1997) desarrolla en *La mémoire collective*, busca sobre todo marcar el desplazamiento de la importancia de los basamentos objetivos o materiales de la memoria compartida hacia la configuración de los marcos intersubjetivos inherentes al trabajo de rememoración, lo que hace del recuerdo siempre un recuerdo compartido con otros (Ricoeur, 2003).

Ahora bien, estos importantes aportes respecto de la comprensión del vínculo entre lo individual y lo colectivo -como reconoce Mucchielli (1999)- la Psicología colectiva desarrollada por Halbwachs no está habilitada para dilucidar “[...] la historicidad y la singularidad mental de cada individuo, de cada persona, pensar en definitiva la individualidad psíquica” (p. 130). Y, por tanto, no logra dar cuenta de los procesos de apropiación individual de los códigos morales y las narraciones colectivas, en el sentido que adquiere -precisa Mucchielli- en corrientes fenomenológicas existenciales que tienen como centro la experiencia individual.

2. Georges Canguilhem: Conocimiento, Acción y Resistencia

Como observan Jacques Bouveresse (2011) y Yves Schwartz (2011), los elementos centrales en torno de los cuales se desarrollan los primeros trabajos de Georges Canguilhem (1926-1939) son la creatividad y la resistencia, tópicos cuya discusión permite reconocer interrogantes y planteamientos que se despliegan desde cuestiones filosóficas a posiciones políticas. En la perspectiva de Canguilhem estos posicionamientos ubican en los juicios morales los fundamentos tanto del conocimiento como de las acciones humanas.

En efecto, en estas primeras elaboraciones es posible reconocer formulaciones y enunciados teóricos en donde el conocimiento científico y el desarrollo técnico no se oponen, sino que se complementan y orientan mutuamente. En *Descartes et la technique*, obra de 1937, ajeno a posiciones pragmáticas, el autor reconoce en el pensamiento cartesiano la enunciación de un poder original que integra al viviente humano a su medio, en un proceso en que la técnica y la teoría se conjugan para dar cuenta de la voluntad transformadora del entendimiento (pp. 494-495). Igualmente, insiste en reconocer en el ámbito de la acción humana, la potencialidad de resistir creativamente a las determinaciones del medio y generar formas de apropiación individual y cultural. Estos elementos de reflexión proveen a Canguilhem de un posicionamiento sobre la acción y el conocimiento humano que otorga a la libertad y a la ética un espacio relevante para su comprensión. Así, como es posible apreciar en los múltiples enunciados desarrollados por Canguilhem en el *Traité de logique et morale*, trabajo de 1939, el valor del conocimiento humano no remite solo al contenido que porta, puesto que se legitima en las acciones y el sentido que toda acción humana posee al insertarse en espacios decisionales culturales e históricos. Esta dimensión experiencial del conocimiento es lo que hace que fenómenos que se brindan al conocimiento como la salud o la experiencia de la enfermedad revelen no solo los juicios de expertos o del registro de validez que les da origen, sino también el valor que le atribuye la persona que los experimenta. La deriva de este posicionamiento respecto del conocimiento, la acción y la creatividad -como ilustra Xavier Roth (2013)- permite vislumbrar un modo de comprender la facultad del juicio que integra la dimensión práctica presente en las acciones humanas, brindando un espacio que se centra en el interés por las disciplinas que, como la medicina, identifican en el espacio intersubjetivo los elementos que permiten dilucidar la experiencia de la enfermedad y la normatividad del viviente.

Por esto -como precisa J. F. Braunstein (2011)- la idea de valor moral en estas tempranas formulaciones remite a una posición de distancia frente a modelos de conocimiento humano que, como los postulados presentes en el positivismo, otorgan o atribuyen una “realidad” a “hechos” como eventos históricos, sociológicos o

psicológicos. Estos, en tanto hechos factuales, serían ajenos a quien los experimenta y les atribuye sentido mediante su propia actividad judicial. Observemos aquí que la distancia respecto a la psicología continuará presente en la obra de Canguilhem (1993), pero que, en el caso de la sociología, reconocerá en la obra de Halbwachs -junto con otros- un espacio diferenciado de discusión epistemológica.

En el marco de estas ideas se diseñan las coordenadas de una verdadera antropología, fundada en tres elementos centrales: i) el modo que se genera el conocimiento en el viviente humano, ii) la posibilidad de acción como resistencia, creatividad y ética frente al medio, iii) la suposición de procesos implícitos que determinarán la expresión de los hechos psíquicos y sociales que se ofrecen al entendimiento científico. De hecho, como puntualiza Alain Badiou (1993), es posible identificar en la utilización de la idea de viviente un ámbito presubjetivo, al modo de una disposición a la vida que integra el esfuerzo del centramiento de sí, la norma y el sentido. Esa disposición arranca -para Canguilhem- de las necesidades del viviente, de forma tal que la construcción de un posicionamiento que centre u organice la construcción de sentido mediante la valoración de los objetos del mundo, podría constituirse como un movimiento de apropiación de la actividad vital con que el viviente se pliega al mundo. Por tanto, se puede pensar que la aparición del sujeto dependerá de esta actividad de centración que hace surgir en el terreno psíquico las necesidades del organismo.

Considerando lo anterior, nos parece asimismo admisible señalar que el posicionamiento antropológico de Canguilhem, comparte algunos elementos con las hipótesis psicoanalíticas de Freud sobre la creación del espacio psíquico representacional (2013a). En las apuestas teóricas y clínicas de Freud, al igual que en los desarrollos de Canguilhem y Halbwachs, se encuentra presente la suposición de procesos “implícitos”, “negativos” o “inconscientes” que subyacen a los hechos psíquicos y sociales, como la memoria y la construcción de representaciones colectivas. Estos dan cuenta -a nuestro parecer- de la formación de una perspectiva que introduce las acciones y el pensamiento humano en procesos históricos y éticos que se despliegan en una tensión permanente, la cual no logra superarse, sino que solo alcanza estabilidad de modo contingente.

Con el objeto de precisar esta lectura se abordan dos temáticas: el problema ético y clínico sobre las causas del suicidio y la relación entre sujeto, resistencia y creatividad.

a) *Sobre el Problema del Suicidio, la Valoración Social y la Ética del Sujeto.*

Como ya se hizo presente, la obra de Halbwachs sobre las causas del suicidio se distancia de la perspectiva mecanicista de Durkheim, al otorgar un espacio a la individualidad psicológica en los procesos que determinan los actos suicidas. Este espacio que se reconoce en los modos de apropiación de situaciones sociales de desprestigio, aislamiento o pérdidas de posiciones sociales, introduce -a nuestro juicio- dos elementos a resaltar. Por una parte, encontramos la fragilidad humana frente a los juicios sociales, la que es demostrativa del poder simbólico de estos juicios presentes en la génesis de sentimientos, pensamientos y acciones. Este aspecto, más tarde será igualmente reconocido por Lévi-Strauss (1995) en su trabajo *El hechicero y su magia*, en el que se observa el devenir de un chamán que después de perder el prestigio y el reconocimiento de su tribu, se identifica con sentimientos de abandono, desesperación y muerte. Por otra parte, como ya se ha hecho explícito, en este trabajo Halbwachs introduce la expresión de la dialéctica entre lo individual y lo colectivo, en el contexto de los procesos históricos y sociales, lo que queda delimitado en la utilización del concepto de género de vida. Este concepto, precisamente, es identificado por Georges Canguilhem en su comentario de 1931, *Les causes du suicide*, como el espacio en donde presumiblemente el hombre experimenta el “drama de su libertad” (p. 382). En consonancia con estas observaciones, Michele Cammelli (2011) retoma la importancia del concepto de género de vida para la reflexión sobre el modo en que los procesos históricos se modelan de acuerdo con la interacción del individuo con el medio. En este proceso, el sujeto, mediante la técnica, participa del entorno cultural y natural, transformando sus condiciones de existencia. Igualmente, frente a la reificación de las condiciones sociales, esta aproximación reivindica el carácter histórico y por tanto relativo del medio social, otorgando posibilidades inéditas de resistencia.

Específicamente en el contexto de las formulaciones sobre el suicidio, Canguilhem observa que no es posible distinguir entre el sufrimiento psíquico y el sufrimiento moral, indicando que, en ambos casos, se trata de un problema de adaptación del individuo a su entorno social, el que constituye un espacio intersubjetivo que permite identificar “en toda su riqueza la vida afectiva y moral del grupo doméstico, sus funciones, sus hábitos y seguir su evolución [...]” (Canguilhem, 1931, p. 379). Es en este soporte social y afectivo, por tanto, donde adquiere sentido y finalidad la propia vida como experiencia que se desarrolla en espacios vitales de interacción. Así, como precisa Broudic (2008), si el pasaje al acto suicida es siempre singular, este no puede ser entendido sin considerar las formas de las relaciones sociales, los vínculos generacionales, la transmisión inconsciente y los traumas colectivos, por lo que el vínculo entre el acto suicida y la alteridad se hallaría precisamente en que este acto puede representar un último y desesperado intento de encuentro con el Otro, o -como plantea Freud (2013c)- puede expresar el retorno de la hostilidad sobre la propia persona, siendo esta el resultado de un mecanismo que representa el sadismo que se ha establecido con los objetos resignados del mundo exterior.

Como es ampliamente conocido, en los análisis freudianos respecto de la vida pulsional y el encuentro con el objeto, se reconoce igualmente una génesis de los juicios de valor que desarrolla el viviente humano (Freud, 2013a). Por tanto, como observa Moya (2013) podríamos dar un último paso y suponer que Canguilhem y Freud comparten una perspectiva similar respecto de la conformación de estos juicios valorativos y de la importancia del otro, de la experiencia de la pérdida y de la creación, en estos procesos.

b) Ética y Creación: Una Hipótesis Sobre el Trabajo de la Memoria

Está igualmente fechado en 1931, el texto de Canguilhem la *Critique et philosophique. Sur le problème de la création*, en donde resalta la afirmación -que el autor toma de Pierre Abraham- acerca de la necesidad de considerar las obras intelectuales como testimonios, es decir como actos. Esa enunciación invita a reconocer que para pensar la creatividad se requiere de la singularidad del creador, la cual: “[...] sustituye la universalidad por la

singularidad [...] las *causas* que generaron a un gran hombre desaparecen con él” (p. 391). Más adelante, Canguilhem especifica esta idea de “sujeto creador” al discernir el vínculo entre memoria y recuerdo como fundamento de la actividad creadora: “El olvido es así una operación fundamental del creador. Y es igualmente verdadero que no es pura y simple retrospección, sino en el sentido verdadero de la palabra, una creación del sujeto por sí mismo” (p. 393).

Esta perspectiva, en donde el sujeto es puesto de relieve como fundamento del proceso creativo, es retomada años más tarde por Canguilhem, concretamente en *Activité technique et création*, obra de 1938. En este trabajo, la creación consiste en la imposición inmediata de una forma, contraria por tanto a una adaptación continua, lo que da cuenta del potencial transformador y vital del acto creativo, tratándose entonces de un: “[...] pasaje de la nada, al ser, es la sustitución de lo posible a la nada de la realidad” (p. 502).

Entonces, es posible concluir que el proceso creativo es, ante todo, la expresión de un impulso, que sin dejar de estar arraigado a las exigencias que impone la realidad, permite la apertura de un horizonte que hila las condiciones del medio en que se ejecuta para trascender a estas. En esta situación, al generar las condiciones para la creación, el viviente humano también pone en juego su propia finitud, o, dicho de otra forma, la posibilidad de fracaso o de error en el impulso creador.

Es de interés resaltar la cercanía de estas elaboraciones respecto de la sublimación, tal como es pensada en el psicoanálisis. Para Freud (2013d) la fuente pulsional opera como un impulso a la asignación de valor al objeto pulsional, generando un esfuerzo de trabajo psíquico en donde se expresa la potencia del sujeto. En el movimiento psíquico que permite la sublimación, el objeto es situado en una posición de la que surge la posibilidad de transformación del sujeto (Milloja-Mellor, 2012). Esta transformación del sujeto producto de sus vínculos con los objetos del mundo, por cierto, requiere superar la fascinación por los soportes simbólicos y las imágenes especulares del mundo perceptivo, lo cual constituye la antesala del posicionamiento del sujeto frente a *Otra cosa*, es decir, al vacío detrás de la *Cosa* (Saint-Cyr, 2012). O bien, permite la creación del espacio de un *proyecto para el sujeto*. Entonces, no se trata de un impulso subjetivo que tienda a

invertir a los objetos otorgando a estos un poder de fascinación sobre el sujeto, como aquel que opera en los procesos de idealización, pero tampoco del vaciamiento del mundo subjetivo que acompaña el desfonde depresivo del objeto. Se trata, más bien, de un proceso en que el sujeto pone en juego su propia posición a fin de delimitar y propiciar un nuevo vínculo con los objetos del mundo, por ello, podríamos subrayar que Lacan ve en el potencial creativo presente en el proceso de sublimación, tanto un esfuerzo creativo como ético que conduce a la superación de los ideales de las comunidades, sus tradiciones o relatos oficiales (Lacan, 1986).

Como se ha señalado, este desplazamiento del sujeto expresa la potencia vital presente en el trabajo ficcional, el cual es ajeno a las certezas de una subjetividad psicológica anidada en el yo, la consciencia, la función de interioridad o en los roles instituidos socialmente. Este “sujeto” se niega a ser pensado como una sustancialidad o una entidad psíquica o social, por ello, más bien responde al impulso ficcional y al error, como fundamento negativo de una ética posible y necesaria. El vínculo entre sujeto y negatividad se inserta en los desarrollos de J. Lacan respecto del significante cero de la antropología estructural de C. Lévi-Strauss, que para Lacan se convierte en el vacío activo a partir del cual se ordena la estructura y respecto de la cual el sujeto del inconsciente es un modo de constitución frente a este exceso -u objeto causa del deseo- desde donde emerge la acción sublimatoria y la identidad misma del sujeto. En este contexto, es posible pensar desde Lacan (1986) un trabajo ético que no refiere a un bien ideal, literal o estetizante respecto de la memoria colectiva, sino que posiciona al sujeto, implicado en su decir respecto del pasado, por así decir, de frente a este. De lo cual se desprende que, antes de constituirse como un receptor pasivo de recuerdos, este sujeto se inserta en un trabajo de transmisión que es al mismo tiempo un proceso de transformación y de anudamiento generacional. Aún más, si se acepta que este espacio de transmisión y traducción de sentidos no consiste solo en la búsqueda de una verdad histórico-factual sobre el pasado, puesto que también trae consigo múltiples interrogantes y respuestas que emergen de un futuro que aún no termina de configurarse del todo.

La importancia de esta temática ha sido identificada por Da Silva (2010, 2014), autora que invita a reconocer el ejercicio de recapitulación de las identidades construidas y de la memoria. Este proceso de recapitulación adquiere mayor fuerza y visibilidad en momentos de tensión y crisis social, en donde se expresan con claridad los tránsitos entre memorias e identidades dominantes, subterráneas y denegadas, lo que permite poner en discusión las posibilidades de conducir, desde una normativa única o desde la política, el trabajo de la memoria. Pues este, al contrario, depende de las experiencias particulares de cada grupo que se enfrenta a la tarea de recordar. Beatriz Sarlo (2006), por su parte, desarrolla un detenido análisis sobre los estudios sobre memoria y resalta las formas de resistencia de las vidas subalternas, vidas que subvierten las formas de normalización de las colectividades y las aproximaciones de estas al pasado. En este sentido, da cuenta de relevancia de la experiencia, la narración y la ficción para comprender el espacio de la subjetividad para el trabajo de la memoria.

Entonces, como se ha intentado poner en relieve, el íntimo vínculo entre memoria y creación permite identificar la posición antitética del sujeto respecto del trabajo de la memoria. De hecho, este trabajo permite incluir el posicionamiento creativo como fuente del recuerdo e igualmente permite visualizar las modalidades específicas con que los pueblos construyen sus vínculos con la memoria colectiva. Así -a nuestro entender- la posición del sujeto frente a la memoria colectiva integra cuestionamientos éticos respecto de los procesos de rememoración, de los duelos y de la creación de narraciones sobre el pasado. Al interior de este proceso se identifica de modo traslativo a la memoria colectiva, es decir, que, al momento de representarse como sujeto del recuerdo, reconoce los traumatismos u otros eventos del pasado, a la vez que expresa la necesidad de transmisión de estas voces, las que pueden o no estar presentes en los relatos oficiales que forjan las colectividades.

De ese modo en este trabajo de reconocimiento y transmisión, se conforma un espacio subjetivo que, provisto de un impulso y potencia creadora, ensaya un impulso a la narración desde donde hacer presente la necesidad futura del recuerdo.

Conclusiones

El estudio realizado ha tenido como objeto visitar el desarrollo sociológico con que Maurice Halbwachs construye el concepto de memoria colectiva, a fin de establecer conexiones entre sus preocupaciones e hipótesis sobre el vínculo entre el sujeto y lo social, y poner de relieve la falta de delimitación en su obra de un espacio específico para el sujeto individual. A fin de contribuir a esta lectura, se visitan las tempranas elaboraciones de Georges Canguilhem, intentado resaltar la conformación de un posicionamiento antropológico presente en los desarrollos teóricos de este autor. De igual manera, se examina la proximidad de estos postulados con los desarrollos psicoanalíticos entorno de la sublimación, la ética y el sujeto.

El principal hallazgo de la investigación consiste en la identificación y delimitación de un marco problemático común entre líneas de indagación que, siendo diversas y recorriendo interrogantes específicas, comparten una misma preocupación antropológica relativa a los modos en que se despliegan los vínculos entre el ámbito de la individualidad psíquica y los marcos sociales o normativos constitutivos de la experiencia colectiva. El reconocimiento de este ámbito problemático común permite avanzar hacia una comprensión de la memoria colectiva que integre a las posibilidades rememorativas y de transmisión cultural, la dimensión de la creatividad como potencialidad de nuevas formas de posicionamiento subjetivo y colectivo frente al pasado y el futuro.

La importancia que otorgan a la experiencia humana los postulados de Canguilhem respecto del conocimiento, la acción y la creatividad, hace posible identificar -tal como en Halbwachs- una decidida resistencia frente a la consideración de los hechos sociales como manifestaciones de una realidad reificada. Ambos autores comparten el rechazo de las pretensiones mecanicistas de la sociología positivista, pero también, coinciden en la necesidad, detectada tanto en Halbwachs como en Canguilhem, de superar las construcciones e hipótesis presentes en la psicología. Es igualmente relevante observar que los desarrollos psicoanalíticos respecto de la pulsión, la construcción del espacio psíquico representacional y la sublimación, constituyen una referencia indispensable al momento de comprender una ética que permita superar los ideales o el bien como la referencia de la acción-sujeto. Este

sujeto ético es un sujeto inserto en la historia de la comunidad, pero del mismo modo es capaz de sobrellevar los imperativos sociales y las formas reificadas del recuerdo para forjar nuevos futuros posibles.

Estos posicionamientos nos parecen centrales respecto de los análisis sobre el problema del suicidio, en donde Canguilhem, se inclina por resaltar la obra de Halbwachs respecto de la dilucidación de los géneros de vida y el valor de sí frente a los otros, otorgando a estas un sustrato ético antes que psicopatológico, en el sentido, al menos, de una consideración de la patología solamente individual o biológica. Al contrario, como se intentó argumentar utilizando referencias presentes en las obras de Canguilhem, Freud y Lacan, la discusión sobre el suicidio permite reconocer el poder de los juicios sociales sobre los individuos, pero también nos conduce ante el problema de la libertad y la elección como potencialidad del sujeto. En consecuencia, visitar estas elaboraciones permite observar que la construcción del concepto de memoria colectiva participa de elaboraciones mayores respecto de la sociedad y el vínculo entre la vida individual y colectiva, las que ocupan la atención tanto de las primeras elaboraciones de Canguilhem como de los trabajos culturales de Freud.

Igualmente, consideramos que esta perspectiva se profundiza en los ensayos en que Canguilhem aborda el problema de la creatividad. En estos se establecen lineamientos claros respecto de la importancia del fundamento subjetivo presente en la creación humana. En este marco, los desarrollos de Canguilhem se aproximan -como hemos intentado hacer presente- a los postulados psicoanalíticos referidos a la génesis de la experiencia del valor de sí mismo y del semejante, desentrañando entonces la importancia de la dinámica pulsional y de la construcción del objeto en los procesos psíquicos de sublimación. Ciertamente, estas vecindades no conllevan desconocer las distancias entre las perspectivas citadas, pero abordarlas requiere de un espacio exclusivo para su examen más amplio que los lineamientos que se han bosquejado desde la aproximación comparativa, histórica y conceptual en este trabajo.

En suma, la lectura propuesta contribuye al estudio de los procesos de reconocimiento y transmisión de la memoria colectiva y grupal, al identificar la importancia de la construcción del tiempo subjetivo que, mediante la acción y la creatividad frente al mundo social, permite

hilar la singularidad y la universalidad de la experiencia en el espacio del sujeto. Por otra parte, esta comprensión del sujeto y de la memoria colectiva invitan a reconocer formas de elaboración implícitas en los procesos de duelo y de reconocimiento de eventos dolorosos del pasado, las cuales hacen posible pensar el lugar de la creación en la resistencia, en los procesos de visibilización y en la persistencia de las memorias de los pueblos. En este sentido, la relevancia de la investigación no se ve limitada a un trabajo de delimitación histórico-conceptual destinado a identificar y describir los ámbitos de elaboración comunes de los autores en estudio, sino que se amplía hacia el diseño de postulados respecto de los vínculos que operan entre los procesos de resistencia y la creatividad, lo cual, a su vez invita a pensar en una noción de creatividad que la integra como una potencialidad del sujeto que requiere del otro para que se forje y consolide. En este sentido, estas delimitaciones conceptuales constituyen un primer paso tendiente a organizar un amplio y fértil campo de elaboración, de carácter interdisciplinario, de significativo interés y potencial para los debates éticos y políticos referidos a la memoria y a las elaboraciones del pasado, de los traumas colectivos, las resistencias y los mecanismos de desfiguración de la memoria social.

Referencias bibliográficas

- Ansart, P. (2004). Maurice Halbwachs, la créativité en sociologie. En Y. Déloye & C. Haroche (Eds.), *Maurice Halbwachs. Espaces, mémoires et psychologie collective* (pp.17-31). Éditions de la Sorbonne. <https://doi.org/10.4000/books.psorbonne.401>
- Badiou, A. (1993). ¿Hay una teoría del sujeto en G. Canguilhem? *La aventura de la filosofía francesa, a partir de 1960* (pp. 65-78). Eterna Cadencia.
- Baudelot, C., & Establet, R. (1 de diciembre 2005). Suicide: changement de régime. Un observateur hors pair, Maurice Halbwachs. [Intervención en coloquio] *Dialogue avec Maurice Halbwachs*, Paris, Francia.
- Bouveresse, J. (2011). Préface aux œuvres complètes. En J. F. Braunstein, C. Debru, A. Fagot-Largeault, C. Limoges & Y. Schwartz (Eds.), *Georges Canguilhem: Écrits philosophiques et politiques 1926-1939* (pp. 7-66). Editorial Vrin.
- Braunstein, J. F. (2011). À la découverte d'un «Canguilhem perdu». J. F. Braunstein, C. Debru, A. Fagot-Largeault, C. Limoges & Y. Schwartz (Eds.), *Georges Canguilhem: Écrits philosophiques et politiques 1926-1939* (pp. 101-137). Editorial Vrin.
- Broudic, J. Y. (2008). Le suicide, réalité sociale et réalité psychique. *Le Journal des psychologues*, (9), 58-62.
- Cammelli, M. Présentation de Canguilhem, G. (2011). Le fascisme et les paysans (pp. 515-533). En J. F. Braunstein, C. Debru, A. Fagot-Largeault, C. Limoges & Y. Schwartz (Eds.), *Georges Canguilhem: Écrits philosophiques et politiques 1926-1939* (pp. 515-533). Editorial Vrin.
- Canguilhem, G. (1971). *Lo normal y lo patológico*. Siglo XXI.
- Canguilhem, G. (1993). Le cerveau et la pensée En É. Balibar, M. Cardot, F. Duroux, M. Fichant, D. Lecourt et J. Roubaud (Eds.) *Georges Canguilhem, Philosophe, historien des sciences* (pp. 11-33). Albin Michel.
- Canguilhem, G. (2011). Sociologie-Les causes du suicide. En J. F. Braunstein, C. Debru, A. Fagot-Largeault, C. Limoges & Y. Schwartz (Eds.), *Georges Canguilhem: Écrits*

- philosophiques et politiques 1926-1939* (pp. 375-382). Editorial Vrin. (Trabajo original publicado en 1931).
- Canguilhem, G. (2011). Critique et philosophie. Sur le problème de la création. En J. F. Braunstein, C. Debru, A. Fagot-Largeault, C. Limoges & Y. Schwartz (Eds.), *Georges Canguilhem: Écrits philosophiques et politiques 1926-1939* (pp. 389-395). Editorial Vrin. (Trabajo original publicado en 1931).
- Canguilhem, G. (2011). Descartes et la technique. En J. F. Braunstein, C. Debru, A. Fagot-Largeault, C. Limoges & Y. Schwartz (Eds.), *Georges Canguilhem Écrits philosophiques et politiques 1926-1939* (pp. 490-498). Editorial Vrin. (Trabajo original publicado en 1937).
- Canguilhem, G. (2011). Activité technique et création. En J. F. Braunstein, C. Debru, A. Fagot-Largeault, C. Limoges & Y. Schwartz (Eds.), *Georges Canguilhem: Écrits philosophiques et politiques 1926-1939* (pp. 499-509). Editorial Vrin. (Trabajo original publicado en 1938).
- Canguilhem, G. (2011). Traité de logique et de morale. En J. F. Braunstein, C. Debru, A. Fagot-Largeault, C. Limoges & Y. Schwartz (Eds.), *Georges Canguilhem: Écrits philosophiques et politiques 1926-1939* (pp. 639-924). Editorial Vrin. (Trabajo original publicado en 1939).
- Da Silva Catela, L. (2010). Pasados en conflicto. De memorias dominantes, subterráneas y denegadas. Ernesto Bohoslavsky, Marina Franco & Daniel Lvovich (Comps.), *Problemas de historia reciente del Cono Sur* (pp. 99-125). Prometeo.
- Da Silva Catela, L. (2014). “Lo que merece ser recordado...”. Conflictos y tensiones en torno a los proyectos públicos sobre los usos del pasado en los sitios de memoria. *Clepsidra. Revista Interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria*, , 1(2), 8-47.
- Erl, A. (2012). *Memoria colectiva y culturas del recuerdo: estudio introductorio*. Ediciones Uniandes.
- Freud, S. (2013a). Proyecto de psicología. En Strachey, J. (Ed.). *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol. 1, pp. 323-446). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1950 [1895]).

- Freud, S. (2013b). Pulsiones y destinos de pulsión. En Strachey, J. (Ed.). *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol. 14, pp. 105-134). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1915).
- Freud, S. (2013c). Duelo y Melancolía. En Strachey, J. (Ed.). *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol. 14, pp. 235-255). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1917).
- Freud, S. (2013d). Psicología de las masas y análisis del yo. En Strachey, J. (Ed.). *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol. 18, pp. 63-136). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1921).
- Gagnepain, J. (1991). *Du vouloir dire II. De la personne. De la norme*. Livre et communication.
- Gagnepain, J. (2010). *Huit Leçons d'Introduction à la Théorie de la Médiation*.
<https://www.institut-jean-gagnepain.fr/téléchargement/>
- Halbwachs, M. (1913a). *La théorie de l'homme moyen: essai sur Quetelet et la statistique morale*. Alcan. <http://onala.free.fr/halbwachs1913.pdf>
- Halbwachs, M. (1913b). *La classe ouvrière et les niveaux de vie*.
https://classiques.uqam.ca/classiques/Halbwachs_maurice/classe_ouvriere/classe_ouvriere.html
- Halbwachs, M. (1925). *Les cadres sociaux de la mémoire*.
https://classiques.uqam.ca/classiques/Halbwachs_maurice/cadres_soc_memoire/cadres_soc_memoire.html
- Halbwachs, H. (1930). *Les causes du suicide*.
https://classiques.uqam.ca/classiques/Halbwachs_maurice/causes_du_suicide/causes_du_suicide.html
- Halbwachs, M. (1938). *Esquisse d'une psychologie des classes sociales*.
https://classiques.uqam.ca/classiques/Halbwachs_maurice/esquisse_psycho/esquisse_psycho.html
- Halbwachs, M. (1938). *Morphologie social*.
https://classiques.uqam.ca/classiques/Halbwachs_maurice/morphologie/morphologie.html

- Halbwachs, M. (1938) *La psychologie collective du raisonnement*.
https://classiques.uqam.ca/classiques/Halbwachs_maurice/classes_morphologie/partie_2/texte_2_2/psycho_coll_raison.html
- Halbwachs, M. (1939). *Conscience individuelle et esprit collectif*.
https://classiques.uqam.ca/classiques/Halbwachs_maurice/classes_morphologie/partie_2/texte_2_3/conscience_individuelle.html
- Halbwachs, M. (1947). *La mémoire collective chez les musiciens*.
https://classiques.uqam.ca/classiques/Halbwachs_maurice/memoire_coll_musiciens/memoire_coll_musiciens.html
- Halbwachs, M. (1947). *La mémoire collective et le temps*.
https://classiques.uqam.ca/classiques/Halbwachs_maurice/memoire_coll_et_le_temps/memoire_coll_et_le_temps.html
- Halbwachs, M. (1997). *La mémoire collective*. Albin Michel.
- Lacan, J. (1986). *Le séminaire. Livre VII, L'éthique*. Seuil.
- Lévi-Strauss, C. (1995). El hechicero y su magia. *Antropología estructural* (pp. 195-210). Paidós.
- Mijolla-Mellor, S. (2012). *Traité de la sublimation*. Presses Universitaires de France.
- Moya, I. (2013). *Philosophie des valeurs et normativité vitale chez Georges Canguilhem*. Mémoire de Master 2 Recherche Philosophie et spécialité Histoire et Philosophie. Sous la direction de M. Jean-François Braustein. Université Paris -1 Panthéon-Sorbonne.
- Mucchielli, L. (1999). Pour une psychologie collective: l'héritage durkheimien d'Halbwachs et sa rivalité avec Blondel durant l'entre-deux-guerres. *Revue d'histoire des sciences humaines*, (1), 103-141.
- Namer, G. (1998). La memoria de los músicos de Halbwachs (1938). *Ayer*, (32), 35-56.
- Ricoeur, P. (2003). Memoria personal, memoria colectiva. En Paul Ricoeur (Ed.) *La memoria, la historia y el olvido* (pp. 125-172). Editorial Trotta.
- Roth, X. (2010). *Georges Canguilhem et l'école française de l'activité: juger, agir (1926-1939)* (Doctoral dissertation, Université du Québec à Montréal). <https://central.bac->

- lac.gc.ca/.item?id=TC-QMUQ-4438&op=pdf&app=Library&oclc_number=783005404
- Roth, X. (2013). *Georges Canguilhem et l'unité de l'expérience. Juger et agir 1926-1939*. Editorial Vrin.
- Saint-Cyr, V. (2012). Créer un vide ou de la sublimation chez Lacan. *Recherches en Psychanalyse*, 13, 14-21
- Sarlo, B. (2006). *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión*. Siglo XXI.
- Schwartz, Y. (2011). Jeunesse d'un philosophe. Présentation. En J. F. Braunstein, C. Debru, A. Fagot-Largeault, C. Limoges & Y. Schwartz (Eds.), *Georges Canguilhem: Écrits philosophiques et politiques 1926-1939* (pp. 70-99). Editorial Vrin.
- Urteaga E. (2011). El pensamiento de Maurice Halbwachs. *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía*, 28, 253-274. https://doi.org/10.5209/rev_ASHF.2011.v28.36288